



Lunes 13 de marzo de 2023

Textos preparados por **SALVADOR CALVO BERENGUER**

Evangelio (Lc 4,24-30)

En aquel tiempo, Jesús dijo a la gente reunida en la sinagoga de Nazaret: «En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria. Os digo de verdad: muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio».

Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira; y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle. Pero Él, pasando por medio de ellos, se marchó.

Comentario

Jesús nos muestra que los extranjeros de su pueblo son los que perciben el paso de Dios entre sus huellas, porque viven en la confianza puesta en ese Dios que los transforma; y el propio pueblo de Jesús no lo reconocen como el Mesías, pues están ciegos por el orgullo y el egoísmo de creerse poseedores de la ley y los mandamientos.

Para reflexionar

Y nosotros, ¿nos creemos superiores a los que nos rodean?
¿Reconocemos al Señor en cada persona que está a nuestro alrededor?

Oración

Señor, tú siempre nos guías y bendices con tu presencia. Ayúdanos a mirar desde dentro de cada uno de nosotros y desde ti, para que la vida que nos has dado sea un permanente aprendizaje de tu misericordia y de tu amor. Amén.

Preces

- Te pedimos, Señor, por el aumento de las vocaciones sacerdotales misioneras y consagradas.
- Te pedimos, Señor, por todos los que sienten la llamada a seguirte, para que los alientes, guardes y acompañes en su proceso de discernimiento y sientan tu cercanía en cada instante de su vida.
- Por todos aquellos que están cerca de su término de vida terrena para que san José, abogado de la buena muerte, los asista, conforte y acompañe en esos momentos, y los guíe a la casa del Padre.

Martes 14 de marzo de 2023

Textos preparados por **RENNY GABRIEL MONTERO CAMPOS**

Evangelio (Mt 18,21-35)

En aquel tiempo, Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?». Le dice Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

»Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: ‘Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré’. Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda.

»Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: ‘Paga lo que debes’. Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: ‘Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré’. Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: ‘Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también

compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?'. Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano».

Comentario

En el evangelio de hoy vemos que, Jesús nos quiere transmitir la gran importancia que tiene el perdón en nuestra vida. En la parábola que presenta Jesús se encuentra el perdón verdadero, que es aquel al que Dios nos llama a realizar, hasta “setenta veces siete”, es una invitación a poner en práctica la misericordia en la Iglesia de Cristo y allá donde vayamos.

Para reflexionar

¿Cuántas veces me pide el Señor que perdone?
Si me cuesta perdonar, ¿lo ofrezco al Señor?
¿Dejo a Dios configurar mi corazón con el suyo?

Oración

Te damos gracias, Dios, por el amor misericordioso que nos has regalado por medio de tu hijo, por enseñarnos a querernos cada vez más, como hermanos que somos en Cristo y como hijos tuyos, ayúdanos a tener un corazón compasivo y misericordioso de manera que sepamos perdonar como tú. Amén.

Preces

- Por la paz en todo el mundo, para que siempre gobierne la misericordia, de forma que sepamos perdonar como quiere Cristo que perdonemos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los enfermos, para que sepan encontrar la fuerza en la fe y la cercanía y amparo de Cristo en quienes cuidan de ellos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las familias, para que sepan hacer de los hogares una fuente hermandad, comunión y amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las vocaciones en los distintos ámbitos de la Iglesia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los gobernantes, para que Dios les conceda la sabiduría, buena voluntad y honestidad necesarias para dirigir con rectitud. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por la Iglesia, para que, con espíritu fraterno, nos dejemos guiar cada vez más por las enseñanzas de Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Miércoles 15 de marzo de 2023

Textos preparados por **IVÁN DARÍO TRUJILLO VALENCIA**

Evangelio (Mt 5,17-19)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda. Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos».

Comentario

Muchas veces se da por hecho que lo novedoso siempre es mejor que lo anterior; y se tiende a mirarle con sospecha e incluso se le desecha, olvidado que realmente lo importante está en saber comprender lo antiguo, verlo desde otra perspectiva, para luego continuar.

La mirada de Jesús a la Ley no era suspicaz, sino que la miraba desde la perspectiva del amor y por eso él ilumina toda la Ley, porque la miraba para, por y desde el amor.

Para terminar, me gustaría recordar a san Francisco de Sales que dice en su regla: "Todo por amor, nada a la fuerza".

Para reflexionar

¿Realmente estoy convencido de que la novedad está en saber vivir desde la fuerza del mandamiento del amor que ilumina todo?

¿Qué crees que te hace grande a ti?

¿Te has dado cuenta que lo que te hace grande no es el hacer, tener o poseer sino de que eres hijo de Dios y que tienes una misión?

Oración

Gracias, Señor, por permitirme ver todo desde tu mirada, una mirada que ilumina todo y ama lo que tú amas.

Gracias por enseñarme a valorar lo que es realmente importante y es que soy alguien llamado a dar testimonio de vos desde la fuerza del amor.

Jueves 16 de marzo de 2023

Textos preparados por **VÍCTOR ANDRÉS SEGURA GONZÁLEZ**

Evangelio (Lc 11,14-23)

En aquel tiempo, Jesús estaba expulsando un demonio que era mudo; sucedió que, cuando salió el demonio, rompió a hablar el mudo, y las gentes se admiraron. Pero algunos de ellos dijeron: «Por Beelzebul, Príncipe de los demonios, expulsa los demonios». Otros, para ponerle a prueba, le pedían una señal del cielo. Pero Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y casa contra casa, cae. Si, pues, también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo va a subsistir su reino?, porque decís que yo expulso los demonios por Beelzebul. Si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces. Pero si por el dedo de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios. Cuando uno fuerte y bien armado custodia su palacio, sus bienes están en seguro; pero si llega uno más fuerte que él y le vence, le quita las armas en las que estaba confiado y reparte sus despojos. El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama».

Comentario

Es necesario acudir a Jesús para que nos libere de todo aquello que nos impide amarle, escucharle y alabarle. Dirigirse a Jesús es el mayor acto de amor que puedes comenzar hacer para cambiar tu vida.

Para reflexionar

¿Deseo que Jesús me libere de todo lo que me impide reconocerle como Dios y Señor de mi vida?

¿Doy gracias a Dios por el amor y la paciencia que ha tenido conmigo aun cuando yo me olvido de él?

¿Pido perdón a Dios por mis faltas y pecados?

¿Voy al menos los domingos a la Santa Eucaristía?

Preces

· Por la Iglesia, para que nunca falten sacerdotes, religiosos y personas comprometidas a vivir y anunciar el evangelio con celo apostólico y caridad. Roguemos al Señor.

- Por los sacerdotes: para que a ejemplo de Jesucristo busquen la construcción del Reino de Dios en el servicio, con verdad y justicia. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes de todos los pueblos y naciones, para establezcan diálogos en medio de conflictos y así la paz pueda reinar en el mundo. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, para que seamos testimonios del Amor de Dios cuando compartimos con quienes más los necesitan. Roguemos al Señor.

Viernes 17 de marzo de 2023

Textos preparados por la **COMUNIDAD DE LAS DISCÍPULAS DE JESÚS (FERROL)**

Evangelio (Mc 12,28b-34)

En aquel tiempo, uno de los maestros de la Ley se acercó a Jesús y le hizo esta pregunta: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?». Jesús le contestó: «El primero es: ‘Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas’. El segundo es: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. No existe otro mandamiento mayor que éstos».

Le dijo el escriba: «Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que Él es único y que no hay otro fuera de Él, y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a si mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Y Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios». Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas.

Comentario

La respuesta de Jesús al escriba no puede ser más clara. No solamente sirve para el escriba que hace la pregunta; sino también para todos nosotros: “amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. Con todo tu ser es: emocional, intelectual, espiritual y físicamente. La entrega a Dios debe ser total.

El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

El escriba había comprendido que toda la Ley se resume en amar a Dios y al prójimo. Y él mismo dice que esto es más importante que cualquier ritual y sacrificio. Por hablar con sabiduría, recibe el elogio de Jesús. Y en este diálogo, se nos deja resumido lo más importante, lo más valioso, lo que debe regir toda nuestra existencia: nada, ni siquiera una práctica piadosa, está antes que el amor.

Nos dice el papa Francisco:

«El amor de Dios y el amor al prójimo son inseparables y complementarios». No se puede amar a Dios sin amar al prójimo, y no se puede amar al prójimo sin amar a Dios (Papa Francisco).

Para reflexionar

¿Estoy más cerca o más lejos del Reino de Dios que el escriba que fue elogiado por Jesús?

¿Amo a Dios con toda mi mente, corazón y alma?

¿Comprendo que la misericordia es el resumen de las enseñanzas de Jesús?

Actualmente en mi vida cristiana ¿estoy realmente amando a Dios y a mi prójimo?

Oración

Señor, te doy gracias por el don de la vida.

Gracias por ser mi Padre.

Te pido que derrames sobre mí

las gracias necesarias

-a través de tu Espíritu Santo-

para que yo pueda reconocer

la grandeza de tu paternidad

y me haga entender

que tú mereces todo de mí.

Llévame de tu mano

y enséñame a amar a mi prójimo;

pero, sobre todo, enséñame

a amarme a mí mismo.

Tú eres mi Padre, Señor

y haré lo posible para que tú

seas el primero en mi vida

y en mi corazón. Amén.

Materiales-actividades sobre liturgia

Página para descargar con recursos sobre Liturgia.

Página con actividades interactivas sobre Liturgia.

Preces

Alabemos a Dios todopoderoso y providente, que conoce todas nuestras necesidades, pero quiere

ante todo que busquemos su reino. Supliquémosle diciendo: VENGA A NOSOTROS TU REINO.

- Por la Iglesia, para que sea lugar de acogida, cercanía, unidad y fe para todos los cristianos. Oremos.
- Por todos los sacerdotes. Que sean fieles a tu llamada al servicio de los hermanos, y renueven cada día en el altar la ilusión primera de su vocación y el ardor por las almas. Oremos.
- Por todos cuantos se preparan en los seminarios y casas de formación y por sus formadores; para que el testimonio de unos y otros suscite nuevas y generosas respuestas a las diversas llamadas del Señor. Oremos.
- Traemos a tu presencia, Señor, a tantos y tantas jóvenes, a quienes Tú nunca dejas de llamar. Dales fortaleza y generosidad para responder con alegría y fidelidad a la vocación a la cual los llames: sacerdocio, vida consagrada, misiones, matrimonio. Oremos.
- Te pedimos, Señor, que hagas surgir entre los jóvenes de nuestra Diócesis de Mondoñedo-Ferrol personas dispuestas a entregar sus vidas y seguirte desde la vocación sacerdotal. Oremos.
- Por aquellos que, a pesar de sentir la llamada, no dan el paso definitivo por miedo o inseguridad. Oremos.
- Por los misioneros que incluso entregan la propia vida en otros países distintos del suyo. Oremos.
- Señor, Dios y hombre verdadero, te pedimos hoy especialmente por los laicos, llamados a construir tu Reino en medio de las tareas cotidianas de la vida. Que vivan firmes en la fe, constantes en la esperanza y ardientes en el amor. Oremos.

Señor, reconcilia contigo a los hombres por tu Palabra hecha carne y haz que nos preparemos con fe viva a celebrar las próximas fiestas pascuales. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Sábado 18 de marzo de 2023

Textos preparados por la -

Evangelio (Lc 18,9-14)

En aquel tiempo, Jesús dijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: ‘¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias’. En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ‘¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!’. Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél

no. Porque todo el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado».

A algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás les dijo esta parábola:

«Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias.' En cambio, el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!' Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado.»

Comentario

Jesús nos dice que el justificado fue quien ante Dios reconoció su debilidad. A las autoridades religiosas de la época ciertamente no les gustó la aplicación que él hace de esta parábola. Y nuestro peligro a veces es caer en la posición de los fariseos, depreciando a los que consideramos “socialmente apartables”, aquellos que no están bien vistos.

No podemos tampoco olvidar que no son nuestras obras las que nos “justifican”, sino que el Dios Padre quien nos justifica, quien no se puede levantar de nuestros pecados, si humildemente los reconocemos ante Él.

Que nuestra mirada soberbia sobre los demás desaparezca de nosotros y podamos ver a los otros con los ojos que el Padre Dios los ve.

Para reflexionar

Según el texto evangélico... ¿yo soy como el fariseo o como el publicano?

¿Cómo miro a los más pobres, a los que la sociedad margina?

¿Me reconozco humildemente pecador ante Dios y dejo que su misericordia me alcance?

Oración (Sal. 78)

Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados
No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados.
Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;

líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre.

Domingo 19 de marzo de 2023

Textos preparados por la -

Evangelio (Mc 12,28b-34)

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos: «Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?». Respondió Jesús: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios. Tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo». Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego y le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé» (que quiere decir Enviado). Él fue, se lavó y volvió ya viendo.

Los vecinos y los que solían verle antes, pues era mendigo, decían: «¿No es éste el que se sentaba para mendigar?». Unos decían: «Es él». «No, decían otros, sino que es uno que se le parece». Pero él decía: «Soy yo». Le dijeron entonces: «¿Cómo, pues, se te han abierto los ojos?». Él respondió: «Ese hombre que se llama Jesús, hizo barro, me untó los ojos y me dijo: ‘Vete a Siloé y lávate’. Yo fui, me lavé y vi». Ellos le dijeron: «¿Dónde está ése?». El respondió: «No lo sé».

Lo llevan donde los fariseos al que antes era ciego. Pero era sábado el día en que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos a su vez le preguntaron cómo había recobrado la vista. Él les dijo: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo». Algunos fariseos decían: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros decían: «Pero, ¿cómo puede un pecador realizar semejantes señales?». Y había disensión entre ellos. Entonces le dicen otra vez al ciego: «¿Y tú qué dices de Él, ya que te ha abierto los ojos?». Él respondió: «Que es un profeta».

No creyeron los judíos que aquel hombre hubiera sido ciego, hasta que llamaron a los padres del que había recobrado la vista y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, el que decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?». Sus padres respondieron: «Nosotros sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. Pero, cómo ve ahora, no lo sabemos; ni quién le ha abierto los ojos, eso nosotros no lo sabemos. Preguntadle; edad tiene; puede hablar de sí mismo». Sus padres decían esto por miedo por los judíos, pues los judíos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno le reconocía como Cristo, quedara excluido de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: «Edad tiene; preguntádselo a él».

Le llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». Les respondió: «Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo». Le dijeron entonces: «¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te

abrió los ojos?». Él replicó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es qué queréis también vosotros haceros discípulos suyos?». Ellos le llenaron de injurias y le dijeron: «Tú eres discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; pero ése no sabemos de dónde es». El hombre les respondió: «Eso es lo extraño: que vosotros no sepáis de dónde es y que me haya abierto a mí los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; mas, si uno es religioso y cumple su voluntad, a ése le escucha. Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada». Ellos le respondieron: «Has nacido todo entero en pecado ¿y nos das lecciones a nosotros?». Y le echaron fuera.

Jesús se enteró de que le habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?». El respondió: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Le has visto; el que está hablando contigo, ése es». Él entonces dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante Él. Y dijo Jesús: «Para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos». Algunos fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: «Es que también nosotros somos ciegos?». Jesús les respondió: «Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís: 'Vemos' vuestro pecado permanece».

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).»

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?»

Unos decían: «El mismo.»

Otros decían: «No es él, pero se le parece.»

Él respondía: «Soy yo.»

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.»

Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.»

Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?»

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?»

Él contestó: «Que es un profeta.»

Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?»

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?»

Él contestó: «¿Y quién es, Señor, ¿para que crea en él?»

Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.»

Él dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él

Comentario

«El que me sigue no camina en tinieblas» (Jn 8, 12). Si somos discípulos de Jesús, participaremos de su luz. Pero seguir a Jesús implica siempre estar dispuesto ser objeto de las burlas y los desprecios de los demás: «Discípulo de ese lo serás tú» (Jn 9, 26).

Pidámosle a Dios que fortalezca nuestro ánimo, para no dejar de recorrer los mismos pasos de Jesús, nuestro maestro. Que la Virgen María, primera discípula de Cristo, interceda por nosotros, y nos acompañe en nuestro camino.

Hoy celebramos el Día del Seminario. En el seminario de nuestra diócesis se forman los futuros pastores, que, a imagen de Jesucristo, Buen Pastor, apacentarán al rebaño a ellos encomendado. Ellos mismos han de aprender a ser discípulos de Cristo, y a configurarse cada día más con él. No dejemos de rezar por el seminario, por los formadores y por los seminaristas. Que Dios siga enviando obreros a su mies, que brillen por su humildad y entrega.

Para reflexionar

Según el texto evangélico camino «como hijo de la luz», «sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas»

En mis momentos de no ver claro el camino, ¿acudo al Señor, o me empeño en mantenerme en la oscuridad?

Dios siempre tiene la iniciativa y sale a mi encuentro, ¿procuro encontrarme con El, en la Palabra, en la Eucaristía, en la Penitencia?

Hoy es el día del Seminario, ¿pido al Señor por las vocaciones sacerdotales?, rezo por el Seminario y nuestros seminaristas?

Oración (Sal. 78)

Presentemos nuestras peticiones a Dios por la intercesión de san José:

1.- Ayuda y protege, Señor, a tu Iglesia: libérala del pecado; que crezca como la familia de Dios, servidora de la humanidad. OREMOS.

2.- Ayuda y protege, Señor, a los más pobres e indefensos: que todos reconozcamos su dignidad y defendamos sus derechos. OREMOS.

3.- Ayuda y protege, Señor, a nuestras comunidades, a nuestras familias: que conserven la unidad, que crezcan en gracia y en santidad. OREMOS.

4.- Ayuda y protege, Señor, a los padres y educadores: que puedan cumplir responsablemente su misión y no se desanimen ante las dificultades. OREMOS.

5.- Ayuda y protege, Señor, a los sacerdotes y seminaristas: que se entusiasmen con su vocación y puedan hacer presente a Jesucristo. OREMOS.

6.- Ayuda y protege, Señor, a todos los jóvenes: para que sepan escuchar la llamada vocacional y sean generosos en seguirla. OREMOS.
